

PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN UN NIÑO ¿SÍNTOMA DE LA PAREJA PARENTAL?

Oswaldo Tulio Frizzera*

*Cuando Macbeth y su compañero Banquo
cabalgan hacia Forres desde el campo de
batalla, se encuentran con las brujas,
quienes saludan a Macbeth... anunciándole
que un día será rey.
Macbeth, Shakespeare*

Una presentación clínica siempre es para agradecer. Nos invita a hablar, a pensar, a escribir e intentar formalizar lo que el caso nos presenta.

Hablar del síntoma de un niño tiene cierta complejidad que no podemos soslayar. Es por eso que más que nunca se hace imprescindible despejar la consulta tratando de ubicar el momento y la procedencia de la demanda. Una demanda que escucharemos tanto en la vertiente de pedido como en el sentido de pregunta.

Quienes concurren a un analista ¿se formulan preguntas o asisten para cumplimentar con el pedido de un tercero sea el pediatra, la escuela o algún otro? En el caso de interrogarse por lo que le sucede al hijo ¿cómo lo dicen, cómo ponen en sus palabras el padecer del niño? Por último, para hilvanar algunas respuestas ¿qué pregunta que el niño no puede formular la convierte en síntoma a descifrar o en un llamado que busca hacerse oír?

Si bien se pide en nombre de uno, el niño, los consultantes son varios lo cual instaura una situación que no sabemos cómo va a continuar.

Así el psicoanalista suele ser, en el decir de Mannoni, aquel a quien se dirigen los mayores a partir de los fracasos, de los sinsabores, de las ilusiones

* Médico Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesor Titular de Clínica Psicológica de Niños y Adolescentes I, Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, UCES. Profesor Titular de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA). Profesor Titular de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

perdidas. Analista, aquel en quien se quiere confiar, pero al que también se desea utilizar para atizar querellas personales. Cuando escuchamos a educadores y a padres, advertimos que es muy probable que existan esas dificultades escolares que refieren, pero sabemos bien que la mayoría de las veces recubren otra cosa. Escuchando e interrogando la demanda inicial, el psicoanalista abre la puerta hacia el contexto en el que está situado el niño: una familia con el peso de la historia de cada uno de los padres y de la pareja que han constituido.

Con esta reflexión quiero seguir subrayando lo complejo de nuestra tarea, en tanto no podemos dejar de considerar al chico inmerso en un discurso colectivo. Inmerso en un discurso de quienes a su vez están presos en las paradojas del universo en el que viven. En ese sentido, la consulta por el niño puede ser leída como una partitura sinfónica donde los distintos intervinientes tienen su parte.

La consulta por Diego

Diego, de seis años, está en primer grado tiene dificultades en la lecto-escritura y situaciones violentas con padres y docentes, por lo cual le han puesto una acompañante externa. Concorre a tratamiento en el espacio terapéutico asignado a personas con discapacidad incluido en una institución. Lo primero que encontramos es el discurso de sus padres -María y Marcos-, quienes se encuentran separados por situaciones de violencia. Sin ponerse de acuerdo sobre las pautas de crianza del niño, la disputa entre ellos, al menos una importante, la hacen pasar por el niño, quien convive alternadamente con el padre y con la madre.

Con los padres

En una entrevista la madre dice que el niño “es el rey de la casa”; enunciación fuerte pues le asigna un ser desde que **él es** el rey de la casa. Si este niño de seis años es el “rey de la casa”, podemos suponer o preguntarnos a qué otro rey ha destituido o le ha sucedido sin tener los recursos para hacer uso de tal título. ¿Será una forma de enfrentar al hijo con el padre? Su angustia es que el niño es verbalmente agresivo con ella; agrega: “me dice puta, mujer irritante” y ahí ella reconoce las palabras violentas del padre (¿qué padre?). El niño trae al padre y a su palabra.

Por su parte, el padre dice ante la analista que “es un problema de los adultos trasladado a Diego”. Sostiene que es un problema de su ex mujer que lo

provocaba y que tenía un padre golpeador. Encontramos de esta forma su versión sobre lo que le sucede al hijo, versión de la que queda excluido, de la que se excluye.

Notoriamente Marcos no habla ni de su padre, ni de él como padre. Se muestra algunas veces completo y otras, impotente o ausente.

Si estamos de acuerdo en que hay una “guerra” entre ellos, parece que Diego ocupa el lugar de soldado tanto en la escuela, como en la casa, el pequeño se muestra al modo del *acting out*, ALIENADO en una escena que llevará también a la institución y al consultorio. Se muestra protagonizando “una guerra” y sin saber a qué ejército pertenece; quiere hacer explotar los espacios por donde circula. Muestra así un desvalimiento, una falta de un lugar que lo aloje de otra manera. Muestra la dramática “encerrona” en la que se encuentra. Es el “Rey” de un reinado que está en una lucha que no le corresponde o es un soldado expuesto desde los dos bandos.

Uno puede casi exclamar ¿Cómo no va a tener problemas para aprender si no dispone de la cuota de “tranquilidad” que precisa un niño para ello?

La encerrona

¿Cuál es y a qué responde la lógica de esta encerrona?

Esto me da pie para formular algunos comentarios acerca de la incidencia que tiene la violencia en los síntomas de los niños y especialmente sobre aquellos que lo dejan inhibido o impedido de aprender, investigar y desplegar así su escolaridad. El odio, la violencia, la crueldad son nombres y formas del sufrimiento en el lazo social, en este caso en el lazo conyugal y familiar. Podemos decir, y con cierta razón, que estos términos, estos afectos se parecen, pero en sus diferencias me permiten señalar un vector que se sitúa con fuerte predominio en esta pareja y que es la crueldad. Crueldad que no precisa para manifestarse de la estridencia de los golpes sobre los cuerpos o el abuso sexual.

La crueldad puede ser usada como adjetivo. Así lo hace Freud para referirse al superyó señalando un exceso que lo vuelve feroz, que castiga insensatamente.

Pero también la crueldad puede ser un sustantivo convertido en estilo de vida y de padecimiento. En ese sentido, voy a compartir dos referencias para

ponerlas en debate. Hay un texto de Freud de 1915 que se llama *De guerra y de muerte. Temas de actualidad*, en el que encontramos definiciones al respecto. Era el tiempo inicial de la primera guerra mundial y de la desilusión con respecto a la ilusión o al ideal de una Europa culta e inteligente de la que no se esperaba que cayese tan bajo como para matarse los pueblos entre sí. En ese contexto, Freud habla de quienes la viven, de quienes día a día la padecen no estando en el frente de batalla. Se refiere a quienes tienen que seguir llevando adelante sus actividades casi como si nada estuviera sucediendo. Refiriéndose a otra forma de la crueldad de la guerra -además de la de matar- dice: “Envueltos en el torbellino, sin vislumbrar el futuro, caemos en la desorientación sobre el significado de las situaciones que nos ocurren y sobre el valor de los juicios que nos formamos”. Nos habla de lo que sucede cuando el maltrato sistemático pasa a ser algo común, algo a lo que los sujetos se acostumbran. Sin disponer del efecto pacificante de una ley que regule no hay lugar para las preguntas. Describe como efectos: apatía, irritación, agresividad, fatiga, falta de interés, en fin, efectos que hablan de un arrasamiento del deseo.

Otra importante referencia pertenece a Fernando Ulloa, quien retoma el tema. La crueldad supone una encerrona y esta actitud se articula a la falta de ternura, de un amor que acote el despliegue sin tope de la pulsión, que limite la intención de apropiarse del otro, o de no tenerlo en cuenta, en fin, de destruir o destruirse.

Si la violencia y la crueldad en la que se encuentra un hijo figura como una arista importante en los síntomas que padece, podemos pensar que el acto del analista lleva implícita una violencia para restablecer la dignidad del sujeto. Por supuesto que no es la de los golpes, sino la que produce un cambio con respecto a una modalidad coagulada entre excesos y carencias.

Es desde esta perspectiva que resulta imprescindible dedicarle unos párrafos a las intervenciones de la analista. Intervenciones que se dan en el marco de un caso en particular pero que contribuyen a pensar la complejidad de esta clínica.

Situaciones como las que presentan estos padres y el niño requieren más que otras del deseo del analista. Esto implica poder reconocer y sopesar los efectos contratransferenciales que producen, para no actuarlos y poder maniobrar en la transferencia efectuando diversas formas de intervención. ¿Cuál es el quehacer posible? ¿Qué hace la analista? Voy a recortar alguna de sus intervenciones a sabiendas de que no hay formas estandarizadas de proceder.

En primer lugar, la analista escucha y genera preguntas. Decide realizar entrevistas por separado cuando en una oportunidad, al recibirlos conjuntamente, queda como una presencia testigo de los insultos y de la agresividad imperante. En una oportunidad solicita que firmen un acta dejando constancia de lo acontecido. Interesante recurso el de dejar por escrito, el de poner una firma allí donde parecen no responsabilizarse, cada uno a su manera librando una batalla que deja al niño como el gran olvidado.

Serán entrevistas por separado, entrevistas luego que, además de las sesiones con el niño, incluyen como dispositivo las que se suelen llamar vinculares.

El recorrido es arduo y requiere, tal vez más que otros casos, de un fuerte deseo de analista. Deseo que incluya formular señalamientos, historizar, hacer construcciones y acentuar la vertiente de su presencia cuando las circunstancias lo precisan. Así la analista podrá sancionar como positivo, digno de una felicitación a la madre cuando esta resuelve denunciar al padre, recurrir a la ley ante un evidente episodio de maltrato y abandono.

Es entonces cuando las cuestiones empiezan a cambiar. Los padres irán virando de posición y Diego comenzará a escribir historias. Es importante el lugar que ocupan las historias y la escritura. Armar ficciones viene a ocupar la función del juego. Tendrán una **función separadora** que le otorgará otro lugar posible al niño. A través de esos relatos, el pequeño no solamente comienza a poner letra allí donde no la había sino también podrá reescribir historias que en forma coagulada lo conducían o lo dejaban en una encerrona. Encerrona que amenazaba con un lugar sin posibilidad de constituirse como alguien que, sirviéndose o aceptando la historia que le tocó, pueda armar para él otras posibles.

Primera versión: 24/09/2017

Aprobado: 09/11/2017

Bibliografía

Freud, S.: (1986) Sobre la guerra y la Muerte. Temas de Actualidad. (2ª.ed.). *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Frizzera, O.: (2002) Trastornos de Aprendizaje. Revista *Cuestiones de Infancia*. 6, 36-43.

: (2005) Los padres: Encuentros y desencuentros en el psicoanálisis con niños. Revista *Cuestiones de Infancia*. 9, 60-68.

Lacan, J.: (1963) *Acting Out* y Pasaje al Acto. *El seminario X. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

: (1966) *El Seminario XIV. La Lógica del Fantasma*. (Fragmentos de la Clase N°1). Buenos Aires: Inédito.

: (1988) Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

Mannoni, M.: (1967) *El niño su "enfermedad y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1982.

Mannoni, O.: (1988) La desidentificación. En *Un Intenso y Permanente Asombro*. (Capítulo 6). Barcelona: Gedisa, 1989.

Ulloa, F.: (2000) *Una perspectiva Metapsicológica de la Crueldad*. Barcelona. www.psicomundo.com

Resumen

Se trata de la consulta de unos padres que son enviados desde el colegio porque su hijo de seis años tiene problemas con la lecto-escritura y situaciones violentas con los docentes. En las palabras de los padres, el niño aparece como rey y como soldado alienado en una encerrona agresiva (que justamente es la de sus progenitores), lo cual le dificulta la tarea de aprender. La analista, a través del juego y de la escritura de ficciones, logra que el niño vaya separándose de ese lugar y que, sirviéndose o aceptando la historia que le tocó, pueda armar para él otras posibles.

Palabras clave: problemas de aprendizaje; alienación; *acting out*; encerrona; crueldad; función separadora.

Summary

The parents are called to school because their child has literacy problems and gets usually involved in violent situations with his teachers. In the words of his parents, the child seems to be, at the same time, a king and a soldier, alienated in an aggressive ambush that difficulties his learning process. The therapist, using games and fictions, manage to step the child down from that position as he is able to accept the story he inherited in order to set up a new one.

Key words: learning difficulties; alienation; acting out; ambush; cruelty; separating function.

Résumé

C'est la consultation des parents qui sont envoyés de l'école parce que leur fils de 6 ans a des problèmes de lecture et d'écriture de situations de violence avec les enseignants. Dans les mots des parents, l'enfant apparaît comme roi et comme soldat aliéné dans une enceinte agressive (ce qui est précisément celle de ses parents) ce qui rend difficile pour lui d'apprendre. L'analyste a partir du jeu et de l'écriture de fictions obtient que l'enfant se sépare de cet endroit et accepter l'histoire qui l'a touché. En fin, peut il faire des autres possibles pour lui.

Mots clés: problèmes d'apprentissage; alienation; acting out; piège; cruauté; fonction séparatrice.

Oswaldo Tulio Frizzera

ofrizzera@gmail.com